

¿Realmente hacía falta?

José Teó Andrés

A.D. 14-2-97



Se ha dicho "no" a Petrovigo. A estas alturas, ¿a alguien le extraña? La Autoridad Portuaria y el Concello de Vigo apenas tenían otra opción. Rotas las incipientes negociaciones abiertas entre Petrovigo y Defensa da Ría, con los informes de la Consellería de Pesca y de Investigacións Mariñas coleando y con un acuerdo plenario a sus espaldas, todo jugaba en contra de Petrovigo.

¿Era necesario una instalación así para garantizar el futuro del puerto y su competitividad, tal y como han asegurado reiteradamente sus promotores? Probablemente no. En la dialéctica entre los que apostaban por la segura protección de la ría y los que se inclinaban por el posible desarrollo portuario han ganado los segundos. La lógica se ha impuesto. Ante la duda sobre los presuntos beneficios de una empresa y la segura conflictividad que esto supondría, se ha optado por dejar las cosas como están.

El propio alcalde había afirmado más de una vez en privado que de ninguna manera permitiría que una empresa como ésta se fuera a convertir en otra fuente de problemas y dolores de cabeza. Así, el proyecto Petrovigo estaba sentenciado, aunque su ejecución no era más que una cuestión de tiempo. El necesario para vender a la opinión pública los argumentos, aunque éstos se sustentaban por sí solos.